

Documentos y Testimonios

El propósito del Decenio Internacional de las Lenguas Indígenas (2022-2032) ha cobrado relevancia pública un tema de importancia, desafortunadamente poco conocido y debatido en nuestro medio. Nos referimos a la diversidad lingüística y la extinción de lenguas. En efecto, tal como nos advierte la Oficina de las Naciones Unidas para la Educación, la Cultura y el Deporte (UNESCO), el principal organismo internacional dedicado desde hace casi dos décadas a monitorear la pérdida de la diversidad lingüística en el planeta, más del 40% de las lenguas que se hablan hoy en el mundo – un estimado de 6.700 – corren el grave peligro de desaparecer en las próximas décadas.

Consideradas como parte fundamental de la diversidad cultural en tanto expresión y vehículo de prácticas y conocimientos, las lenguas indígenas suelen valorarse como depositarias de conocimientos que podrían ayudar a la humanidad a resolver retos acuciantes como el cambio climático y la pérdida de la biodiversidad. A más de este valor indiscutible, para el caso del Ecuador, las lenguas indígenas tienen un valor en sí mismas porque son parte de la identidad de los pueblos y nacionalidades que componen el Estado plurinacional e intercultural. Por ello preocupa el virtual desconocimiento de estos temas entre el público en general y aun en el seno de los círculos académicos.

En el afán de rescatar algunas publicaciones sobre lenguas indígenas del Ecuador de autores nacionales y extranjeros, que no son fácilmente accesibles y que de una u otra forma marcan un hito en la investigación lingüística en alguno de sus aspectos, reproducimos en este número dos artículos relacionados, el uno con la historia lingüística del Ecuador, el otro con la descripción lingüística de una lengua amenazada, hoy por hoy considerada extinta.

El primero de los artículos, “Las agrupaciones y lenguas indígenas del Ecuador en 1.500 y 1.959”, de Luis Telmo Paz y Miño, aparecido originalmente en el número 97 del cuadragésimo tercer volumen del Boletín de la Academia Nacional de Historia del Ecuador (1961), ofrece una visión de conjunto de las lenguas indígenas habladas en el Ecuador desde una perspectiva tanto histórica como contemporánea. El artículo está acompañado de dos mapas que deslindan los territorios de los grupos etnolingüísticos identificados hacia inicios del siglo XVI y de aquellos que viven actualmente en el territorio ecuatoriano. A partir de fuentes históricas como las Relaciones Geográficas de Indias, pero también de publicaciones científicas modernas como el *Handbook of South American Indians* (1946), Paz y Miño traza un cuadro bastante preciso no solo del panorama lingüístico de inicios del siglo XVI, sino también de aquél de hace más de sesenta años. Los criterios de clasificación de Paz y Miño

siguen los hallazgos de autores como Jijón y Caamaño, Paul Rivet, Chestmir Loukotka y Alden Mason, cuyos estudios se consideraban para entonces referentes para el conocimiento de las lenguas indígenas sudamericanas. No menos importante es la mención que realiza el autor de los trabajos más recientes de Catherine Peeke, lingüista del Instituto Lingüístico de Verano que había trabajado con dos lenguas de la familia lingüística zaparoana hoy consideradas extintas. La contribución de Paz y Miño presenta un balance sucinto y preciso de lo conocido sobre la historia lingüística de nuestro país y sobre el estado de las lenguas indígenas a mediados del siglo pasado, por lo que puede servirnos para saber cuánto hemos avanzado a la fecha en el conocimiento del pasado y el presente de las lenguas de nuestro país.

El segundo artículo que reproducimos en este número es precisamente una de las primeras publicaciones de Catherine Peeke. Se trata de “Shimigae, idioma que se extingue”, aparecido por primera vez en el número 13 del quinto volumen de la revista *Perú Indígena* (1954), órgano del Instituto Indigenista Peruano, reimpresso años después como parte del volumen *Estudios acerca de las lenguas Huaorani (Auca), Shimigae y Zapara*, como parte de las publicaciones científicas del Ministerio de Cultura del Ecuador (1959). Aunque para entonces algunos misioneros dominicos habían publicado varias listas de palabras del shimigae, no existía hasta esa fecha un estudio sobre la gramática de la lengua. Esta primera descripción gramatical del shimigae se basa en el trabajo de la lingüista con los últimos hablantes de la lengua en la población de Andoa a orillas del curso medio del río Pastaza entre 1951 y 1953. Clasificado junto con el zápara como parte de la familia lingüística zaparoana, hoy en día el shimigae y el zápara son lenguas extintas, al no quedar de ellas individuos que las hablen como primera lengua. El artículo de Peeke llama la atención por su título, que advierte de la paulatina extinción de la lengua ya desde los años cincuenta del siglo pasado. Para cuando el proceso de pérdida de la lengua y desplazamiento hacia el kichwa estaba avanzado – sesenta años atrás – la inminencia de la extinción no fue motivo suficiente para tomar medidas que protegieran la lengua. Hoy en día, no obstante, como hemos señalado, la lengua se considera elemento irremplazable de la identidad de los pueblos y nacionalidades del país, por lo que los herederos del andoa y del zápara han venido realizando esfuerzos importantes por rescatar sus lenguas para reintroducirlas como parte de sus programas de educación intercultural bilingüe. La responsabilidad de la academia es contribuir sustancialmente con este proceso. Por eso esperamos que el Decenio de las Lenguas Indígenas sea testigo de renovados estudios a cargo de antropólogos, lingüistas y educadores comprometidos con la construcción del Estado plurinacional e intercultural, estudios que aboquen no solo en archivos y publicaciones, sino sobre todo en la producción de materiales y nuevos formatos que contribuyan a su difusión y enseñanza.

Jorge Gómez Rendón

Las agrupaciones y lenguas indígenas del Ecuador en 1500 y en 1959

Luis Telmo Paz y Miño

Del Boletín de la Academia Nacional de Historia
Vol. XLIII-Enero-Junio de 1961- n. 97

Visión de Conjunto

1.- Para trazar un cuadro, más o menos completo, de las gentes que habitaban en el territorio del Ecuador, de las tierras que ocupaban, del género de vida y del grado de cultura a que habían llegado nuestras parcialidades indígenas, antes de la conquista española, el Plan Piloto de Investigaciones Históricas y Geográficas del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, consideró indispensables, entre otras de carácter histórico y antropológico, una investigación sistemática acerca de las lenguas que hablaban las parcialidades indígenas de nuestro territorio.

2.- Al proponernos realizar la referida investigación nos encontramos con que es necesaria una verdadera revisión, concienzuda, escrupulosa, de la confusa cuestión de los pueblos indígenas que han habitado en el Ecuador y de las lenguas que hablaban antes de la conquista incaica y de la conquista española.

Las enumeraciones clasificaciones e identificaciones de esos pueblos y sus lenguas, enunciadas desde el siglo XVI hasta estos últimos años, son tan diversas y contradictorias que, a primera vista, dan la impresión de que se trata de un problema sin posible solución.

Esa confusión, como vamos a verlo, depende:

- A) De que fueron y son poquísimas las personas que han tenido la oportunidad de estudiar in situ las costumbres y las lenguas de los pueblos a que se refieren sus monografías.
- B) De que mayor parte de los estudiosos de antropología, de etnografía y lingüística indianas, no han hecho otra cosa que reproducir, con ligeras supresiones o rectificaciones de cosecha propia, las teorías corrientes sobre parentescos étnicos o lingüísticos enunciados por autores a quienes ha venido atribuyéndose una autoridad indiscutible.
- C) De que muchos autores no han tenido en cuenta que algunas lenguas indígenas han degenerado, se han diversificado hasta dar lugar, por diferentes causas, a la formación de uno o varios dialectos. Esas causas pueden haber sido:
 - el desconocimiento de la escritura;
 - la falta de tradición literaria;
 - la ramificación y dispersión, voluntaria u obligada, de las tribus que en un principio hablaron una misma lengua;

- el contacto con otras tribus, que pudo haber sido por conquista o simples relaciones comerciales, o por cruzamientos o inserciones de unas tribus en otras;
- la adaptación a nuevos ambientes geográficos;
- la adaptación a las exigencias mentales de nuevos ciclos de civilización o mareas culturales, que obligaron a la adopción de nuevos vocablos o a la simplificación de los mismos, por razones de equilibrio eufónico.

D) De que, por razones no esclarecidas, se ha multiplicado el número de lenguas por el número de parcialidades visitadas separadamente, pero que tuvieron talvez un mismo idioma.

Eso puede verse en los siguientes párrafos:

Primero, del Padre Chantre (sólo de la Región Oriental) (12): “Entre las (lenguas) que se hablaban en la Misión de Mainas por los años 1786, en que se apartaron los Padres de sus indios, y que tenía sus artes bien formados y vocabularios completos, se descubrirían estas siete matrices:

- 1º La lengua Pinche, matriz de las lenguas, Uspa, Araza y Neva.
- 2º La Xevera, matriz de la Chayavita, Paranapura y Cabapana.
- 3º La Pana, común á otras y matriz de la Chepea y Mayoruna.
- 4º La Zamea ó Masamae, matriz de la Caumar, de la Cavachi y de la Zava.
- 5º La Gae ò Gaise, matriz de la Semiagae, de la Iquita, de la Iginorri y de la Panocorri.
- 6º La de los Encabellados, matriz de la Icaguete y de la Payagua.
- 7º La Omagua, matriz de la Cocama, extendida en el Ucayale”.
- 8º “(La Omagua es idéntica a la del Brasil y a la Guaraní)”.

Segundo, del Padre Compte, (sólo de la Reg. Oriental) (21):

“En todos estos pueblos se hablaba generalmente la lengua del Inca ó Quechua, pero los más tenían también su idioma especial. El Informe ya mencionado de los Superiores que fueron de dichas Misiones, hace mención de veinte y siete idiomas distintos, usados entre aquellas naciones, que son los siguientes:

“Idiomas usados en las regiones de Mainas.

El de los Andoas “de los Simigayes”, de los Pinches (igual al de los Roamaynas), “de los Paguas”, de los Caguapanas”, “de los Chayavitas”, “de los Paranapurás”, “de los Jeveros”, “de los Cutinamas”, “de los Napeanos”, “de los Yurimaguas”, “de los Aysuares”. “de los Napeanos”, “de los Yurimaguas”, “de los Aysuares”, “de los Muniches” (igual al de los Otanavis), “de los Panos”, “de los Yameos”, “de los Iquitos”, “de los Omaguas”, “de los Moyarunas”, “de los Icaguates Encabellados”, “de los Pevas”, “de los de Nanay” “de los Urarinas” (igual al de los Itucales), “de los Chamicuros” (que es uno mismo con el de los Aguanos), “el de los Cocamas” igual al de los Cocamillas”.

Tercero, de Mason (42):

“Esmeraldas, Malaba, Cayapa, Caraque, Manta, Colorado, Yumbo Huancavilca, Puná, Túmbez, Tallan-Sec, Pastom Quillasinga, Cara, Panzaleo, Puruhá, Cañar, Calva, Palta, Malacata, Quijos, Canelo, Jíbaro, Tabancay, Chirino, Cofán, Gae o Coronado, Andoa, MAina, Semigae, Záparo, Awishira-Oa, Aunala, Pinche, Comarcor, Iquito, Auve, Maracana, Roamaína, Zapa, Masamae, Yameo, Urarina, Itucal, Cahuapana, Chayavita, Ataguete, Chevero. (Jevero), Aguano, Cutinama, Chamicuro, Cocama, Cocamilla”.

Cuarto, de Verneau y Rivet (38):

“Esmeralda, Caragues, Huancavilcas, Punáes, Tumbes, Barbacoas (Cayapas, Sajchilas), Pasto, Quito, Puruhá, Cañarís, Paltas, Chirinos, Mocoas, Tucanos o Betoyas (Cofanes, Quijos), Jíbaros, Zaparos, Cahuapanas, Yameos, Ardas, Omaguas”.

Quinto, el de Pape (sólo de la Reg. Oriental) (41):

“Kijo, Pioje, Abijira, Ssabela (Tihuakuna, Chiripuno), Záparo, Kanelos, Jíbaro (Atchual, Makas, Uambizas, Aguaruna), Kandoshi (Shapra, Murato), Omurana, Simaku, Andoa, Ikito (Kaguarano, Ikito), Yameo, Kokama, (Kokamilla), Omagua, Kóto Yagua”.

Sexto, el de Lóukotka (39):

“Familia Tukano: con Ecabellados (Río Aguarico, con vestigios de Ze); Pasto (Pasto y Carchi); Pioxe (Angoteros, con vestigios de Ze); Koto (boca del Napo, intrusión de Ze). “Familia Uitoto: con Kaimo (entre Putumayo y Napo, vestigios de Aruak); Kúra (entre Putumayo y Napo, vestigios de Aruak); Séueni (entre Putumayo y Napo, vestigios de Aruak); Oregones (Orejones?) (Río Ambiyacu, vestigios de Aruak).

“Familia Chibcha (idiomas mezclados del Grupo Barbacoas), con Kuaiker (Río Cuaiquer, vestigios de Mashacáli); Kayapa (Río Cayapas, vestigios de América Central); Colorado (ríos Esmeraldas, Daule, Vincas, vestigios de los idiomas de América Central); Latacunga (Latacunga, Ecuador).

“Familia Kofane (ríos Cofanes y Payamino);

“Familia Esmeraldas (Río Esmeraldas, vestigios de Chibcha).

“Familia Sabela, Sabela (Chiriguano, Río Tihuacuno)”.

“Familia, Záparo, con Záparo (Río Tigre, intrusión de Tupí, vestigios de Aruak); Konambo (Río Conambo, intrusiones de Tupí, vestigios de Aruak); Andoa (Andoas, intrusiones de Tupí, vestigios de Aruak; Ikito (IQUITOS, intrusiones de Tupí, vestigios de Aruak).

“Familia Yagua, con Peba (Pebas, mezclado con Karaib); Yágua (ríos Nauta, Nahua y Napo, intrusiones de Aruak); Yameo, (ríos Nanay y Tigre, mezcla de Aruak y Kar).

“Familia Simaku (Simacu) (Río Chambira, vestigios de Chimú).

“Familia Omurana (Omurana) (Río Chambira, vestigios de Chimú).

“Familia Kandoshi, con Kandoshi (Murato, entre los ríos Morona y Pastaza, vestigios de Kahuapana); Shápra (Río Pusaga, intrusiones de Aruak); Chirino (Río Chirinos, Cordillera del Cóndor); Rabóna (Santiago de las Montañas; Sakata) (Sacata, Río Chota).

“Familia Shuára (Jíbaro), con Palta (Loja, intrusión de Aruak); Shuára, Macas (Río Santiago, intrusiones de Aruak); Achual (Ríos Maizal y Pastaza, intrusión de Aruak); Upano (Río Llaipa (Zeipa), intrusiones de Aruak); Gualaquiza (Gualaquiza, intrusiones de Aruak); Aguaruna (ríos Neiva y Marañon, intrusiones de Aruak); Bolóna (Zamora).

“Familia Akonipa (Aconipa).

“Familia Chimú, con Puruhá (Chimborazo, intrusiones de idiomas de la América Central); Kañari (Cañar, intrusiones de América Central).

“Familia Chimú, con Puruhá (Chimborazo, intrusiones de idiomas de la América Central); Kañari (Cañar, intrusiones de América Central).

“Familia Kechua, con Kiteño (Quito, Ecuador); Kechua del Ecuador (Quijos, Canelos, Manta) (¿)

“Familia Karaib, Patagón (Jaén, Río Chinchipe).

“Idiomas sin clasificación: Tallán (Guayaquil).

Séptimo: el de Krikeberg (40):

“Chibcha, con Kuaiker, Kayapa, Colorado, Manta, Esmeraldas, Huanchuilca, Tumbez, Palta, Jíbaro, Záparo, Tukano con Ahuishiri y Pioye (Pioje); Caribe, con Yameo y Yagua o Peba; Tupí-Guaraní, con Cocama y Cutiquinarú”.

Octavo: de Pericot García (22):

“Esmeraldas-Atacame, Atallán-Manta-Huancavilca-Tumbez, Sec-Tallán-Chira, Chibcha-Cayapa-Colorado, Cara o Shyri; Pasto (Tucano), Cofán, Latacunga (Cofanes?), Puruhá, Cañari, Quijo (Cofanes?) Chibcha?”.

Noveno, de Collier (30):

“Pasto, Cara, Panzaleo (Quito), Tungurahua, Puruhá, Cañari, Palta, Barbacoa, Esmeraldas, Manta, Huancavilca, Puná, Tumbez, Jíbaro”.

“Pasto, Cara, Panzaleo (Quito), Tungurahua, Puruhá, Cañari, Palta, Barbacoa, Esmeralda, Manta, Huancavilca, Puná, Tumbez, Jíbaro”.

Décimo, de Murra (28):

“Esmeraldas, Manta, Huancavilca, Puná, Pasto, Cayapa, Caraque, Colorado, Panzaleo, Puruhá, Cañari, Palta” (no enumera las de la Región Oriental).

Undécimo, de Mason (29):

“Barbacoa, Group, Panzaleo, Cara y Caranqui, Kijo (Quijo), Kofán (Kofane), Esmeralda, Yunka-Puruhá, Yunka, Puruhá, Cañari (Canyar), Atalan, Quechua, Jívaro, Záparo (con Omurano (Roamaina?), Sabela, Canelo, Awishira”.

- E) De que es muy posible que a los Misioneros y primeros cronistas de la Colonia les haya parecido descubrir diferencias dialectales de una lengua, en dos parcialidades próximas, cuando tal vez sólo se trataba de diferencias fonéticas, provenientes de la manera de hablar de dos personas distintas, o por defectos de percepción de los sonidos, en la persona que les escuchaba.

Así se puede explicar las diferencias que se notan en la escrituración de un mismo vocablo, por dos personas diferentes.

Véase, por ejemplo, los siguientes casos:

En tratándose del sajchíla: el vocablo yójkido (cielo), ha sido escrito:

Por el Sacerdote desconocido, en la forma deióquido,

Por André Ed. en la forma de.....ióquidó,

Por von Buchwald en la forma de.....ioquido,

Por el Padre Sodiro en la forma de.....yoguido.

Y en tratándose del Záparo, el vocablo mámara (madre), ha sido escrito:

Por el Padre León, en la forma demámara,

Por el Dr. Rivet, en la forma demamaja,

Por Simson, en la forma demamajá.

- F) Y por fin, del hecho de que ni Hervas (31), d' Orbigni (33), Brinton (33a), Chantre (34), Collier (30), Murra (28), ni Mason (29) se han molestado en diferenciar las lenguas indígenas que se hablaban en 1560, de las que se hablan en 1959, en el territorio del Ecuador. Algunos citan la lengua Atakáme (que impropriamente llaman Esmeralda, Esmeraldas, Esmeraldeño, la Kañár (que llaman Cañare, Cañari, Canyar, Kannarik), o la Puruguay (que llaman Puruhá), entre otras, como si estuvieran tan vivas como los dialectos Sajchíla (Colorado) y Kayápa (Cayapa). Parece que no le dan importancia a la diferencia ni al hecho de alinearlas en el mismo plano de contemporaneidad. Como que, para algunos autores, el estudio, es decir la fijación de bases necesarias para determinar la clasificación y filiación de una lengua desaparecida, fuera tan fácil y seguro como el estudio, pongamos, por ejemplo, del Sajchíla, del Záparo, del Jíbaro o del Kéchua, de los que tenemos extensos vocabularios; y de algunos, además gramáticas y confesionarios, como del Jíbaro y del Kéchua.

3.- Establecidos estos antecedentes, creemos del caso señalar ya los fundamentos en que nos hemos basado para numerar y clasificar las lenguas que se hablaban en el territorio del Ecuador en 1500, y tal vez hasta 1560. Véase el Mapa N 1.

- a) Al establecer la identidad de las lenguas y diferenciarlas con la designación de dialecto o de lengua matriz, no hemos pretendido darlo como evidente, como algo que no admitiera discusión, pues debe advertirse que, en tratándose de lenguas que hace mucho tiempo desaparecidas, los poquísimos datos que de ellas han quedado, no dan pie para asignarles con seguridad, la filiación en determinada familia lingüística. Sólo, talvez, para suponer un posible lejano parentesco.
- b) Si hemos señalado una que otra filiación, en las lenguas primitivas, ha sido después de consultar todo cuanto puede encontrarse en las relaciones de cronistas e historiadores antiguos, así como los estudios de los historiadores y antropólogos modernos. Y para el estudio de las lenguas vivas, hemos preferido atenemos a las propias investigaciones y a las informaciones que nos han dejado los hombres que estuvieron en contacto con las gentes de los pueblos que subsisten. Y en segundo lugar, a falta de informaciones de primera mano, hemos tenido en cuenta los trabajos de estudiosos del pasado y del presente siglo.

- c) Para delimitar en nuestro Mapa N. 1 el hábitat primitivo de los pueblos, tribus o parcialidades a las cuales nos hemos referido, hemos tenido en cuenta las indicaciones muy acertadas de Rivet y de Lóukotka, que expusimos en un fragmentario estudio publicado en la Revista del Ateneo Ecuatoriano. Por si no fuera conocido de todos nuestros lectores, reproducimos su parte sustancial. Dice así (37)

“No es menester que nos detengamos a demostrar los procedimientos de que nos hemos valido para reducir a términos precisos y concretos de diferenciación y delimitación en el espacio, las noticias, lo indicios dados por los testimonios documentales, en consonancia con la distribución de la toponimia que felizmente subsiste aún en nuestro territorio. Basta, a este respecto, fijarse en la particularidad que se observa cuando se estudia los mapas y los textos de geografía de nuestro país: la de que en determinados sectores de nuestro territorio se encuentran grupos considerables de nombres que tienen una misma terminación (el determinativo indiano), o una misma, o unas mismas sílabas iniciales (el particularizante); y que, casi invariablemente, designan una misma clase de accidentes topográficos. Así, por ejemplo, en el territorio de los Pastos, que comprendía la parte meridional del Departamento de Nariño y toda nuestra Provincia del Carchi, se encuentran un grupo de nombres que terminan con el fonema *ker* (*quer*) o *er*, como *Altaquer*, *Cualquer*, *Chunquer*, *Huaquer*, *Mayasquer*, *Piquer*, etc.; y otro grupo de nombres que tienen la determinación de *les* y *es*, como *Ipiales*, *Males*, *Pupiles*, *Chiles*, *Chapués*, *Puchués*, etc. Así como en el territorio que ocuparon los Káras, que comprendía toda la Prov. del Imbabura y la parte septentrional de la del Pichincha; se encuentran grupos numerosos de nombres que terminan en *bi* o *pi* como *Ajabí*, *Ambí*, *Curubí*, *Cubí*, *Nangulbí*, etc.; otros que terminan en *ki* (*qui*), como *Ambuquí*, *Atuntaqui*, *Cahuasquí*, *Caranqui*, *Pinzaquí*, *Pusuquí*, *Urcuquí*, etc.; y otro, finalmente, de nombres que terminan con el fonema *buro*, como *Aluburo*, *Cayamburo*, *Puyaburo*, *Caraburo*, *Imbaburo* (deformado, por alguien que no conocía de estas cuestiones, en *Imbabura*), etc.

También en el territorio que ocupaban los Kítos se encuentran un grupo de nombres que terminan en *awa* o *lawa* (agua o laguna), como *Casitagua*, *Pululagua*, *Guanguiltagua*, *Sincholagua*, *Tunguragua* y muchos más; y otro grupo de nombres que terminan en *aló*, como *Guajaló*, *Cotaló*, *Machangaló*, *Huambaló*, *Pilaló*, *Pataló*, etc., etc.

La particularidad anotada no consiste solamente en la localización de dichos nombres en sectores determinados, sino también en la circunstancia de que ese determinando grupo de nombres se halla designando, casi invariablemente, una determinada clase de accidentes topográficos. Así, el vocablo *pi* o *bi* de los Káras designa siempre una corriente de agua, lo mismo que en los dialectos de los Kayápas y de los Sajchílas. Así

mismo, todos los nombres que terminan en *awa* o *lawa* designan invariablemente una montaña, un monte, una colina. De modo que, delimitando la zona en que se encuentra esparcido un determinado grupo de topónimos, ha sido posible delimitar también el territorio que ocupó el grupo de parcialidades indígenas que hablaron una misma lengua o un mismo dialecto. Pero a esto debe añadirse que esta particularidad, ya de por sí tan significativa, se encuentra en coincidencia con la distribución y ubicación de los estilos típicos empleados por cada uno de los pueblos, en la ornamentación de los utensilios de barro, desenterrados en diversos sectores del País.

Por otra parte, es menester anotar que la teoría en que se basa el procedimiento de diferenciación y delimitación empleado, queda confirmada con el estudio de los nombres indígenas que subsisten hasta hoy como distintivo familiar, es decir, como apellidos. Así vemos, por ejemplo, que en territorio de los Káras, los apellidos dominantes terminan con las sílabas (que tuvieron un significado preciso) de *ango*; en la de los Kítos, los nombres compuestos con el vocablo *luisa*; y en de los Puruguáyes los apellidos dominantes terminan con los determinativos *cela* y *lema*, que tuvieron, seguramente, su propia significación”.

- d) Estudiar una lengua que ha muerto, de entre los centenares que han desaparecido, sin dejar otra cosa que rastros, no siempre suficientemente claros, hemos visto que es una labor difícil. Aun en tratándose de lenguas vivas como, por ejemplo, el kéchua, que corre impreso en varios diccionarios y gramáticas, se observa que muchos estudiosos han fantaseado sin medida, dejándose llevar por la tentación de exhibir su erudición, o por la inspiración de prejuicios enteramente personales. Han llegado a proponer teorías de génesis lingüísticas lisa y llanamente inaceptables. Cómo puede confiarse en especulaciones que señalan los orígenes del kéchua en la lengua de los Asirios o en la de los Carios del Asia Menor; en la lengua que hablaban las 12 tribus de Israel o en la de los Fenicios; en la lengua de la fabulosa Atlántida, o en alguna de las primitivas del Asia o de la Oceanía?

Acaso son suficientes ciertas vagas similitudes fonéticas para asegurar que una lengua procede de otra desaparecida o de alguna que se habla todavía?

Al estudiar una lengua que careció de escritura y que fue suplantada por la lengua del conquistador, la investigación es, decíamos, muy difícil, pues al estudioso no le quedan abiertos sino tres caminos para llegar al objetivo del identificarla. Y hay que dejar sentado de una vez, que por esos tres caminos no puede llegarse a conseguir una reconstrucción, ni siquiera esquemática, de la lengua investigada, sino sólo la certeza de esa lengua existió y de que fue empleada, en sus relaciones familiares y tribales, por un pueblo determinado.

Esos tres únicos caminos son:

-Los testimonios documentales, -los restos toponímicos, y -los restos antroponímicos, zoonímicos, fitonímicos, etc.

- 4.- Hemos creído necesario consignar estos últimos antecedentes para presentar el siguiente mosaico de las agrupaciones y lenguas indígenas del Ecuador, en 1500. (Véase el Mapa N. 1).

En la Región Interandina encontramos:

La lengua Atakáme (Atacame, Atacames, Atacameño, Tacame, Tacames, Esmeralda, Esmeraldas, Esmeraldeño).

La familia lingüística Chibcha, con sus dialectos Kayápa (Cayapa, Cayapas), Kára de la Costa (Caraque, Carangue, Caráquez) y Sajchila (Saxchila, Tzachila, Chachilla, Tachilla, Colorado, Colorados).

La lengua Mánta, con su dialecto Jipijapa (Xipixapa, Manabí).

La familia lingüística Atallana (Atalán, Atallanas, Atallanes, Tallán, Tallana), con sus dialectos Wankawilka (Huacahuilca, Huancavilca, Huacavelica, etc.), Amay, Puná y Túnbe (Tumbes, Túmbez).

En la Región Interandina encontramos:

La lengua Pásto (Pasto, Pastos, etc.)

El dialecto Kára de la Sierra, de la familia Chibcha (Cara, Caras, Carangue, Caranque, Caranqui).

La familia lingüística Kito o Panzáleo (Quyto, Quito, Quito, Quitus), con sus dialectos Kitó, Latakúnga (Tacunga, La Tacunga, Llactacunga) y Anbáto (Ambato, Lambato, Hambato).

La lengua Kañár (cañar, Canyar, Cañare, Cañari, etc.), con su dialecto Alausí (Alausi).

La lengua Kañár (cañar, Canyar, Cañare, Cañare, Cañari, etc.), con su dialecto Leokína (Cañaribamba).

La familia lingüística Jíbaro, (Jívoro, Xivaro, Xiroa, Shiwora, Shuára, Shuará, etc.), con sus dialectos Pálta y Malakáta (Malacata, Malacatos).

5.- En la Región Oriental o Amazónica encontramos:

La lengua Kofán (Cofán, Cufán, Cofanes, Cufanes) y su dialecto Eno.

La lengua Kíjo (Quijo, Quijos, Quixo, Quixos).

La lengua Ikawáte, con sus dialectos Ikawáte (Icaguato, Icahuato, Encabellados), Putumayo, Ikawáte Nuevo y Payáwa (Payagua, Payaguas).

La lengua Awishiri (Abigira, Abijira, Aguishira, Aguishiri, Ahuishiri, etc.), con su dialecto Oa.

La familia lingüística Záparo o Gáe (Zapara, Zaparos), con sus dialectos Gáe (Caie, Gaye, Gaes), Shimigáe (Semigae, Simigae, Shimigaye, etc.) y Tarokéo.

La familia Roamáina, con sus dialectos Andóa (Andoas), Pinchw (Pinches) y Roamáina (Ruamaina).

La familia lingüística Jíbaro, con sus dialectos Máka, (Macas, Macabeo), Bolóna, Rabóna, Moróna, Paróza, Korawána (Coraguana), Kunbinamá (Cumbinamá) y Akonípa.

La familia Karíbe, con sus dialectos Patagóna y Báwa (Bagua).

La familia Máina, con sus dialectos Kangáza (Cangaza) Máina, Maimáya y Muráto.

La familia Yámea, con sus dialectos Yaméo (Llamea, Llameo, Yamea, Yameo), Ikító (Iquitos) y Masamáe (Masamai).

La familia Péba, con sus dialectos Kaumár, (Caumar, Caumare, Caumari, Cavamares) y Péba (Pebas, Peva, Peuas).

6.- De las lenguas y dialectos enumerados han desaparecido, hasta 1959, los siguientes:

- i- La lengua Atakáme (llamada Esmeralda y Esmeraldas, por haberse hablado en la Provincia de Esmeraldas). De esta lengua nos ha quedado un pequeño vocabulario recogido por Pallares, allá por 1880, estudiado y publicado por Seler (1) en 1902, por Lehmann (2) y por Jijón (4)
- ii- Del dialecto Kára de la Costa, familia Chibcha, no nos queda más que el nombre de Bahía de Caráquez, en Manabí; y las noticias proporcionadas por Cieza (3) y el estudio de Jijón (4a).
- iii- De la lengua Mánta y de su dialecto Jipijapa no quedan más que algunos topónimos, las noticias que nos ha dejado Cieza y el estudio de Jijón (4a).
- iv- De la lengua Atallana y de sus dialectos Wankawilka, Amay, Puná y Túnbe, como en el caso anterior, no quedan más que algunos topónimos y las informaciones dadas por el Obispo López de Solís (5).

- v- De la lengua Pásto nos han quedado 3 vocablos, muchos topónimos típicos, la noticia dada por el Obispo López de Solís (5) y los estudios de Paz y Miño (8), de S.E. Ortiz (9) y de Jijón (4b).
- vi- Del dialecto Kára de la Sierra, en la Provincia del Imbabura, también nos han quedado algunos vocablos propios de la lengua, muchísimos topónimos, las noticias dejadas por Borja (10), Paz Ponce de León (35) y los estudios de Paz y Miño (11) y de Jijón (4c).
- vii- De la lengua Kito o Panzáleo y sus dialectos Latakúnga y Anbáto hemos tratado con alguna extensión en el estudio publicado en el Boletín de la Academia Nacional de Historia, N. 58, 1941, (15) y Jijón (4).
- viii- De la lengua Puruguay y de su dialecto Alausí nos han quedado unos 3 vocablos propios, las informaciones dejadas por Gaviria (13), Pablos (13^a), muchísimos topónimos y los estudios de Jijón (14) y de Paz y Miño (15a).
- ix- De la lengua Kañar tenemos unas 14 palabras propias de la lengua, numerosos topónimos, varias noticias dejadas por Cieza (16) y las informaciones de Pablos (13b) y los estudios de González Suárez (17), de Cordero Palacios (18) y de Jijón (14a).
- x- De los dialectos Páita y Malakáta, de la familia Jíbaro, en la Provincia de Loja, no quedan más que varios topónimos y las noticias dejadas por Cieza y por Salinas Loyola (20).
- xi- De los dialectos Bolóna, Robóna, Moróna, Paróza, Korawána y Kumbinamá, en las provincias de Morona-Santiago y Zamora-Chinchipec, no quedan más que varios topónimos y las informaciones dejadas por Salinas Loyola (20).
- xii- La lengua Kíjo ha sido suplantada totalmente por el Kéchua.
- xiii- De las lenguas y dialectos Chirino, Akonípa, Yaméa y Péba no existen datos muy precisos. Es posible que las parcialidades que las hablaban hayan adoptado la lengua de alguna de las tribus vecinas; o que las antiguas lenguas sean designadas con nombres diferentes.

7. Las lenguas y dialectos que subsisten hasta la fecha (1959) son las siguientes: (Véase el Mapa N. 2).

- UNO.- El dialecto Kayápa, de la familia Chibcha, hablado por la tribu de los Cayapas, que habitan en las cuencas de los ríos Cayapas, Onzóle y Santiago, de la Provincia de Esmeraldas. De esa tribu y de su lengua han tratado Wolf (23) Barret (24), Seler (25), Lehmann (26), Jijón (14b) y Acosta Solís (46).
- DOS.- El dialecto Sajchíla (Colorado), de la familia Chibcha, hablado por la tribu de los Colorados o Sajchilas, que habita en los orígenes y curso alto de los ríos Agua Sucia, Baba, Chila, Peripa y Pupusá, en la Provincia del Pichincha. Existen algunos vocabularios y estudios de Wolf (23), de Seler (25), de Lehmann (26), de Rivet (36), de Jijón (14c) y de Costales (43).
- TRES.- La lengua Kofán, hablada todavía por pequeños grupos que viven en el Río Guamués, Colombia; y en los orígenes y curso alto del Río Aguatico; y en la orilla izquierda del Río Coca medio, Ecuador. Tenemos un pequeño vocabulario de esta lengua transcrito por el Padre Marcelino de Castellví (27).
- CUATRO.- La lengua Záparo o Gae, con sus dialectos Ssabéla, Awishiri y Shimigáe, de las parcialidades que viven dispersas en la orilla derecha del Río Napo, hasta la boca del Yasuní; en el curso alto del Río Napo, hasta la boca del Yasuní; en el curso alto del Río Nasiño; en el Río Cononaco; en los orígenes y curso alto del Río Curaray; y en los orígenes y curso alto y medio del Río Conámbo, que es el verdadero origen del Río Tigre. De esta lengua han tratado, aunque muy a la ligera, el Padre León (29), el Prof. Mosquera Z. (29a) y Simson (29b), entre los primeros; y Saint (47), Pike (47a), Peeke (47b) y Sargent (17c), del Instituto Lingüístico de Verano, las cuatro últimas; y Ortiz (9a).

CINCO.- Las lenguas Pioje y Murato son habladas por parcialidades que habitan en territorios que quiso arrebatarlos el malhadado Protocolo de Río de Janeiro, en 1942.

SEIS.- De la familia Jíbaro subsisten los no muy diferenciados dialectos Máka, en las cuencas de los ríos Chiguaza (del Pastaza, Palóra, Upáno, hasta la boca del Namangóza; el Zamóra, en las cuencas del alto Zamora y del Río Nangariza; el Moróna o Achual, en la orilla derecha del Río Pastaza y en las cuencas de los ríos Makúmna, Cangáymi, Miáza (Maizal) y Yáupi; el Wanbīza (Huambíza) en el curso medio del Húnda Kanúza o Santiago; y el Awarúna (Aguaruna), en el Marañón, entre el Río Chuchunga y el Pongo de Manseriche, y el Río Nieva. De la lengua Jíbaro existen algunos vocabularios y gramáticas. Han tratado Beuchat y Rivet, de María, Duroni, Karsten, Stirling, Ghinassi y Steward (34).

SIETE.- De la lengua kéchua, impuesta, primero por los Incas, y después por los encomenderos y misioneros españoles de la Colonia, han llegado a diferenciarse los siguientes dialectos:

- el Inga kiteño (quiteño), de las parcialidades indígenas que habitan en las diez provincias interandinas. Existen pequeñas diferencias en la lengua de los indios del norte y del sur de la Región interandina; y
- el Inga Napeño, que hablan las parcialidades indígenas descendientes de Kíjos y Kofánes, en la orilla izquierda del Río Napo, en Canelos y a lo largo del Río Bobonáza.

9.- Para termina este Capítulo es indispensable dejar establecido, de manera definitiva:

- a) Que ya no existen las parcialidades llamadas Atakámes (Esmeralda, Esmeraldas ni Malabas), Mantas, Wankawilkas, Káras de la Costa y Pástos.
- b) Que las parcialidades llamadas Káras de la Sierra, Kítos, Puruguáyes (Puruhá), Kañánes, Páltas, Malakátas, Kijos y otras, no sólo han olvidado sus lenguas primitivas, y han adoptado, desde la época colonial, el idioma kéchua, sino también que han sufrido cruzamientos e intrusiones étnicas, que en rigor de verdad, no puede asegurarse, por ejemplo, que los indios de la Provincia del Imbabura son descendientes genuinos de los Káras; o que los indios de la del Pichincha, del Cotopaxi y del Tunguragua, son genuinos descendientes de los Kítos.

Notas Bibliográficas

(1) SELER, EDUARD- “Die Sprache del Indianer von Esmeraldas”-Berlín 1902- “Gesamelte Abhandlungen Zur Amerikanischen Sprach und Alterthumskunde”- Vol I, págs. 49-54.

(2) LEHMANN, WALTER- “Zentral Amerika”-“Die Sprachen Amerikas”-Berlín, 1920.

(3) CIEZA DE LEON, PEDRO- “La Crónica del Perú”-Madrid. Colección de Grandes Viajes Clásicos-Editoea Calpe-1992, pág. 175.

(4) JIJON CAAMAÑO, JACINTO-“El Ecuador Interandino y Occidental, Antes de la Conquista Castellana”-Quito, Editorial Ecuatoriana, 1941-Tomo II, págs.. 385-397.

(4a) JIJON CAAMAÑO, JACINTO- Ibid. Tomo II, págs. 385-397.

(4b) JIJON CAAMAÑO, JACINTO- Ibid. Tomo II, págs. 145-232.

(4c) JIJON CAAMAÑO, JACINTO- Ibid. Tomo I, págs. 235.

(4d) JIJON CAAMAÑO, JACINTO- Ibid. Tomo I, págs. 286.

(5) LOPEZ DE SOLIS, ILMO. FRAY LUIS-En la Historia General del Ecuador por Ilmo. González Suárez-Tomo I, pág. 170, Nota 10.

(8) PAZ Y MIÑO, GENERAL LUIS T.-“Lenguas Indígenas del Ecuador-La Lengua Pasto”-Boletín de la Academia Nacional de Historia, N. 56, Vol. XX, Jul-Dic. 1940.

(9) ORTIZ, SERGIO ELIAS-Estudios sobre Lingüística Colombiana-Familia Záparo o Gae”-Rev. Universidad Católica Bolivariana-Vol. V. N. 15, 1940-Págs. 97-108.

(10) BORJA, PADRE ANTONIO-“Relación en suma de la Doctrina e Beneficio de Pimampiro y de las cosas notables que en ella hay, de la cual es Beneficiado el...”-Relaciones Geográficas de Indias.- Tomo III, págs.. 128-136.

(11) PAZ Y MIÑO, GENERAL LUIS T.-“Lenguas Indígenas del Ecuador. La Lengua Kára”-Boletín de la Academia Nacional de Historia-Vol. XXI. N. 57, 1941.

(12) CHANTRE Y HERRERA< PADRE JOSE- “Historia de las Misiones de la Compañía de Jesús en el Marañón Español”-Madrid, 1901-I vol. Págs.. 92-93.

(13) GAVIRIA, MARTINDE, Presbitero-“Santo Domingo de Chunchi, a 4 de Mayo de 1852”-Relaciones Geográficas de Indias. Tomo III, págs.. 188-192.

(13a) PABLOS, HERNANDO-“Relación que enbio a mandar su Magestad se Hiziese desta ciudad de Cuenca y de toda su Provincia-20 de Septiembre de 1582”-Relaciones Geográficas de Indias-Vol III, págs.. 155-163.

(14) JIJON CAAMAÑO, JACINTO- “El Ecuador Interandino y Occidental Antes de la Conquista Castellana”-Quito, Editora Ecuatoriana-1940 Tomo I, págs.. 397.

(14a) JIJON CAAMAÑO, JACINTO-Ibid, ibid.. Tomo II, pág 3.

(14b) JIJON CAAMAÑO, JACINTO-Ibid, ibid.. Tomo II, pág 424.

(14c) JIJON CAAMAÑO, JACINTO-Ibid, ibid.. Tomo II, pág 119.

(15) PAZ Y MIÑO, GENERAL LUIS T.-“Lenguas Indígenas del Ecuador. La Lengua Kito”-Boletín de la Academia Nacional de Historia- Vol. XXI, N.58-1941.

(15a) PAZ Y MIÑO, GENERAL LUIS T-Ibid, Ibid. “La Lengua Puruguay”-Vol. XXI N. 59-1942.

(16) CIEZA DE LEON, PEDRO-“La Crónica del Perú”, pág. 153.

(16b) GALLEGOS, FRAY GASPAR DE-“Sant Francisco de Pueusí del Azogue”-Relaciones Geográficas de Indias, Vol. III, págs.. 170-177.

(17) GONZALES SUAREZ, ILMO. FEDERICO- “Estudio histórico sobre los Cañaris, Antiguos habitantes de la Provincia del Azuay, en la República del Ecuador”-Quito, 1878.

(18) CORDERO PALACIOS, OCTAVIO- “El Quecha y el Cañari”. Contribución para la Historia Precuencana de las Provincias Azuayas- Cuenca, 1924.

(19) SALINAS LOYOLA, JUAN DE-“Relación de la Ciudad de Zamora de los Alcaldes”-Relaciones Geográficas de Indias-Vol. III, pág. 213.

(20) SALINAS LOYOLA, JUAN DE- “Relación de la Ciudad de Zamora de los Alcaldes”-Relaciones Geográficas de Indias-Madrid. Tomo IV, págs.. 1-6.

(21) COMPTE, PADRE FRANCISCO MARIA-“Varones Ilustres de la Serafica Orden en el Ecuador desde la fundación de Quito hasta nuestros días”-Quito, 1885- Imp. Del Clero-2volúmenes-Tomo I, pág. 259.

(22) PERICOT Y GARCIA, LUIS –“América Indígena”-Barcelona, 1936. Tomo I, págs.. 603-606.

(23) WOLF, DR. TEODORO-“Memoria sobre la Geografía y Geología de la Provincia de Esmeraldas, con una Carta Geográfica”. “Viajes Científicos por la República del Ecuador, verificados y publicados por Orden del Supremo Gobierno de la misma República”-Guayaquil, 1879- Págs. 47 y sig.

(24) BARRET, S.A.-“The Cayapa Indians”-New York, Heye Foundation, 1925.

(27) CASTELLVI, PADRE MARCELINO DE- “La Lengua Kofán”-Journal de la Societé des Americanistes de París-1930. Vol. XXX- Fasc. 2, págs.. 219-233.

(28) MURRA, JOHN- “The Historic Tribes of Ecuador”-Hand book of South American Indians- Washington, 1946, Vol. 2, págs. 785-821.

(28a) MURRA, JOHN-“The Cayapa and Colorado”-Handbook of ibid, Vol. 4, págs. 277-291.

(29) LEON, PADRE AGUSTIN M.-“Comparación del Shimigae con el Záparo”-Rev. Oriente Dominicano-Quito, 1930. Vol. VII págs.. 207-208.

- (29a) MOSQUERA Z., MOISES- “Apuntes sobre el Shimigae”-En Oriente Dominicano-Vol. XIII N. 90-Págs. 305-306.
- (30) COLLIER, DONALD –“The Archeology of Ecuador Native Tribes”-Handbook Ibid-Vol. 2, pág. 767.
- (31) HERVAS, ABATE LORENZO’ “Catálogo de las Lenguas de las Naciones conocidas y numeración, división y clases de estas, según la diversidad de sus idiomas y dialectos”-Madrid. 1800.
- (33) D’ORBIGNI, ALCIDES- “El Hombre Americano”- Buenos Aires 1944
- (34) STEWARD, JULIAN H.- “Tribes of the Montana: An Introduction” Handbook of South American Indians-Vol. 3, págs. 617-656.
- (35) PAZ PONCE DE LEON, SANCHO DE- “Relación y Descripción de los Pueblos del Partido de Otavalo, 1583-Relaciones Geográficas de Indias-Madrid. Vol. III. págs. 105-120.
- (36) RIVET, DR: PAUL-“Les Indiens Colorados”’Journal de la Soc. des Americ. De Paris-París, 1905-Vol. II, págs. 177-208.
- (37) PAZ Y MIÑO, GENERAL LUIS T. “ El estudio de las Lenguas Indígenas y su aporte a la Prehistoria”-Quito, Rev. Ateneo Ecuatoriano, Mayo 1953 N° 1-2, págs. 9-14.
- (38) VERNEAU RENE et RIVET PAUL’ “Ethnographie Ancienne de l’ Equateur”-París. Gauthier Villars. 1912.
- (39) LOUKOTKA, CHESTMIR’ “Clasificación de las Lenguas Sudamericanas” Praga, 1935. Págs. 7-15.
- (40) KRIKEBERG, WALTER-“Etnología de América”-Méjico, 1946, págs. 374-385.
- (41) PAPE, EDUARD. – “Centro y Norte del Perú y Ecuador, con divisiones separadas de los bosques amazónicos”-Hamburgo-1930.
- (42) MASON, J. ALDEN- [The Languages at South American Indians” Handbook of South American Indians-Washington, 1950 Vol. 6, págs. 157’317.
- (43) COSTALES SAMANIEGO, ALFREDO-“Los Indios Colorados”-Instituto de Antropología y geografía –Quito-1956.
- (46) ACOSTA SOLIS, MISAEL-“El idioma de los Cayapas”. Nuevas Contribuciones al conocimiento de la Provincia de Esmeraldas. Quito. Tomo I. págs. 471-483.
- (47) SAINT RACHEL Y PIKE KENNETH L.- “Notas sobre fonémica Huaraní (Auca)-Estudios acerca de las Lenguas Huaraní (Auca), Shimigae y Zápara” Publicaciones el Ministerio de Educación- Quito, 1959-Págs. 18-28.
- (47a) PEEKE, CATHERINE-“Shimigae, Idioma que se extingue”-Estudios acerca, etc. Ibid, ibid-Págs. 18-28.
- (47b) PEEKE, CATHERINE y SARGENT MARY-“Pronombres personales en Shimigae”-Estudios, etc. Ibid, ibid. Págs. 29-48.

Shimigae, idioma que se extingue

Catherine Peeke

Estudios acerca de las lenguas huarani (auca), shimigae y zapara
Instituto Lingüístico de Verano
Universidad de Oklahoma

I. Introducción

Por cerca de cuatro siglos los exploradores han relatado sus encuentros con miembros de las tribus Shimigae, Andoa y otras de las regiones del Tigre, el Pastaza, el Bobonaza y aún del río Marañon. Dichas tribus constantemente se habían organizado en misiones, a las orillas de estos ríos, evidentemente mezclándose un tanto con otras tribus, al extremo de llegar a perder sus costumbres tribales características. Los reclutadores de esclavos se han unido a los caucheros, a los mineros de oro y a los comerciantes de diverso tipo, para la explotación de los indios, las enfermedades de hombres blancos han asolado todas las poblaciones; y las tribus salvajes enemigas han dado cuenta de las cabezas de los Andoas o Shimigae al reducirlos a trofeos de guerra. Por esta razón la tribu está desapareciendo rápidamente.

El Shimigae se los clasifica en general como perteneciente a la afinidad lingüística Záparo, íntimamente vinculado al Andoa y Gae, así como también al idioma Záparo propio, cuya relación recientemente hemos tenido la oportunidad de comprobar, durante un corto periodo de investigación entre los Záparos. Véase la obra inédita, “Structural Summary of Záparo”, por la autora y Mary Sargent. El Andoa, el Gae y el Záparo, y también el Shimigae, parecen utilizarse como nombres de sub-familias y de tribus individuales, según algunos autores en el HANDBOOK OF SOUTH AMERICAN INDIANS, Tomos III & VI. Los Andoas hablan de su viejo idioma tribal como “Shimigae” o “Andoa”, pero señalan que este último nombre surgió del perteneciente a la tribu, ya que la verdadera lengua Andoa hablada por sus padres era similar a la Murato, o la Candoshi.

El Padre León (aún de grata recordación entre los indios Andoas), en un estudio publicado en “El Oriente Dominicano”, presenta bajo el título “Shimigae” una lista de palabras que presenta bajo el título “Shimigae” una lista de palabras que corresponden casi idénticamente con las del Shimigae, contempladas en este estudio, mientras su lista de palabras del Záparo también indica la relación existente con el Shimigae.

El material para el presente trabajo lo recogió esta autora y la señorita Mary Sargent durante dos excursiones hacia Andoas, entre julio de 1951 y marzo de 1953, material que ha sido verificado también entre las tribus del Conambo, en el lapso de agosto a octubre de 1953. La investigación lingüística de la autora se dedicó en su mayor parte al aspecto gramatical antes que al fonético.

Dos hermanas, de 55-60 años de edad, abuelas, entre las pocas personas que hacían uso de la indicada lengua, proporcionaron la información. Ellas son Enisa Cariajano de Atahuanasa y Felipa Cariajano de Torres Borgenios. El cacique y otros de la tribu son Záparos cuyas esposas son de la raza Shimigae.